



Marx, México y las autodefensas

Marx, Mexico and the self-defense groups

Ramón I. Centeno ^{a1}

^a  ramon.centeno@unison.mx

¹ The University of Sheffield, México

Recibido: 11-06-2014 · Aceptado: 31-10-2014 · Publicado: 2014

Resumen

Aunque hoy a Karl Marx se le ve como una especie de Santa Claus que escribió cuentos divertidos sobre el capitalismo, él era un hombre de acción. Luego de que sus camaradas intervinieran en la revolución de 1848-49 en Alemania, los felicitó en una circular. Su Liga de los Comunistas había “justificado plenamente su existencia”. Las ideas del grupo, que antes sólo vivían en “en reuniones secretas y en escritos clandestinos son ahora del dominio público y se predicán en esquinas y plazas públicas”. En ese contexto, a Marx ahora le preocupaba que el proletariado movilizado cayera bajo la influencia política de fuerzas ajenas a las suyas. Su conclusión era tajante: “la independencia de la clase trabajadora debe ser restablecida”. Para lograrlo, además de medidas organizativas básicas y otras no tanto, como el lanzamiento de candidaturas comunistas en las elecciones, Marx sugería algo más: “El armamento de todo el proletariado con fusiles, cañones y municiones debe ser realizado en el acto [...]. Bajo ningún pretexto darán sus armas y equipos, y todo intento de desarme debe ser vigorosamente resistido.” Sólo así podría abrirse una ruta que facilitara una reinvencción comunista del Estado y la propiedad.

Palabras clave : autodefensas; Karl Marx; México

Abstract

Although today Karl Marx is seen as a kind of Santa Claus who wrote funny stories about capitalism, he was a man of action. After his comrades intervened in the 1848-49 revolution in Germany, he congratulated them in a circular. His League of Communists had “fully justified his existence.” The ideas of the group, which previously only lived in “secret meetings and clandestine writings, are now in the public domain and are preached in corners and public squares”. In that context, Marx was now concerned that the mobilized proletariat would fall under the political influence of forces outside his own. His conclusion was blunt: “The independence of the working class must be restored.” To achieve this, in addition to basic organizational measures and others not so much, such as the launching of communist candidates in the elections, Marx suggested something else: “The armament of the entire proletariat with rifles, cannons and ammunition must be carried out on the spot [...] . Under no pretext will they give up their weapons and equipment, and any attempt at disarmament must be vigorously resisted. ” Only in this way could a route be opened that would facilitate a communist reinvention of the State and property.

Keywords : self-defense groups; Karl Marx; Mexico

*

Aunque hoy a Karl Marx se le ve como una especie de Santa Claus que escribió cuentos divertidos sobre el capitalismo, él era un hombre de acción. Luego de que sus camaradas intervinieran en la revolución de 1848-49 en Alemania, los felicitó en una circular. Su Liga de los Comunistas había “justificado plenamente su existencia”. Las ideas del grupo, que antes sólo vivían en “en reuniones secretas y en escritos clandestinos son ahora del dominio público y se predicán en esquinas y plazas públicas”¹.

En ese contexto, a Marx ahora le preocupaba que el proletariado movilizad0 cayera bajo la influencia política de fuerzas ajenas a las suyas. Su conclusión era tajante: “la independencia de la clase trabajadora debe ser restablecida”. Para lograrlo, además de medidas organizativas básicas y otras no tanto, como el lanzamiento de candidaturas comunistas en las elecciones, Marx sugería algo más: “El armamento de todo el proletariado con fusiles, cañones y municiones debe ser realizado en el acto [...]. Bajo ningún pretexto darán sus armas y equipos, y todo intento de desarme debe ser vigorosamente resistido.” Sólo así podría abrirse una ruta que facilitara una reinvencción comunista del Estado y la propiedad.

Comparado con lo anterior, el objetivo de los trabajadores que se han sumado a las milicias anti-narco en México es mucho más elemental: vivir. Paradójicamente, para vivir dentro del capitalismo, muchos trabajadores mexicanos deben luchar primero contra sus guardianes. Así ha explicado, por ejemplo, Cleotilde Salgado, el caso de su hermana, hoy presa política:

“Antes de ser detenida por 15 patrullas militares sin una orden judicial, [Nestora] había denunciado [...] los vínculos de narcotráfico y la corrupción del presidente municipal y sus colaboradores más cercanos. Nestora Salgado integró la policía ciudadana y popular de Olinalá en enero de 2013 por los constantes secuestros, asesinatos y extorsión a los ciudadanos. Y ahora el gobierno federal la considera una terrorista y la acusa de secuestro con falsas víctimas y con expedientes fabricados.”

Los carceleros de Nestora, como parte del escarmiento, hoy incluso le niegan el agua potable. Más recientemente, el pasado 27 de junio ha tocado el turno de ir a la cárcel a José Manuel Mireles. Líder fundacional del alzamiento en Tierra Caliente, Michoacán, contra el cartel de Los Caballeros Templarios, Mireles ejecutó complejos malabares políticos desde enero de este año hasta su captura. Acertadamente se opuso al intento inicial del Estado de desarmar a las autodefensas. Su desgracia, por otro lado, fue conceder después la integración de los alzados al Estado esperando, con ello, garantizar su libre acción. Es decir, Mireles tuvo la ilusión de que el gobierno pudiera ser, al mismo tiempo, su secuestrador y un buen esposo. Cuando luego sintió el desamor, quiso quitarse las cadenas, pero ya era demasiado tarde.

Así lo resumió Hipólito Mora cuando fue entrevistado por Radio Fórmula sobre el apresamiento de su ex compañero de armas en las autodefensas:

*. Esta versión del marcado fue hecha por Realidad e Historia (Concepción, Chile) en 2026 sobre la base del XML original de la revista. Se normalizó el uso del identificador persistente ARK, el elocation ID y nuevas galeradas XML-JATS, EPUB, HTML y PDF. A excepción de lo antes explícitamente mencionado, no se realizaron cambios en el artículo. Las versiones anteriores se encuentran en Zenodo 10.5281/zenodo.3905357 y AmeliCA 2511150006.

1. El texto apareció originalmente en:

<http://www.elbarrioantiguo.com/tal-vez-se-oiga-un-poquito-cruel/#sthash.RMbNjzXP.dpuf>

“Tal vez se oiga un poquito cruel lo que voy a decir, pero es importante la palabra de uno, a veces tenemos que aprender a sostener lo que hablemos y siento mal que hayan detenido al doctor [Mireles], pero él fue de los que [en votación] levantó la mano para el famoso acuerdo de que ya no se iban a portar armas sin alguna credencial del gobierno”

México ha cambiado mucho, no cabe duda, y no en el sentido que sus gobernantes deseaban. En una optimista entrevista que Peña Nieto concedió a la revista *Foreign Affairs* a finales de 2013, explicó que su presidencia tenía el objetivo de “proyectar otro México, un México diferente, no un México con un clima de inseguridad o narco-violencia, como en el pasado”. No pasó mucho tiempo para que la propia realidad recordara que ese “pasado” seguía presente... y que ya no todos los habitantes del país estaban dispuestos a soportarlo.

Dado que los narcos asesinan mientras el Estado volte a otro lado, ¿no deberíamos aplaudir la defensa propia de los trabajadores mexicanos? ¿No deberíamos oponernos a su desarme y/o cooptación? Más aún, ¿no habría que universalizar casos exitosos como el de Cherán (o el más antiguo de las comunidades zapatistas) en más lugares?

López Obrador, por su parte, no piensa así y, detrás de él, gran parte de la izquierda “progresista” – lo que sea que eso signifique. En un mitin reciente en Tierra Caliente, regañando a los lugareños, López Obrador censuró la creación de las autodefensas diciendo que “el pueblo no tiene por qué hacerse cargo de estos asuntos que le corresponden al gobierno” (¡sic!). Curiosamente, como candidato presidencial este personaje repetía que “sólo el pueblo puede salvar al pueblo”... pero el sentido de su idea ahora es claro: si “el pueblo” quiere salvarse, debe votar por él y por su nuevo partido, Morena. Él sabrá qué hacer.

Por el contrario, Marx ya hace mucho advertía: “la independencia de la clase trabajadora debe ser restablecida”. Hoy, para empezar, urge sacar a sus presos políticos de la cárcel.